



ARCHIVO

93/19273

COMUNIDAD ISRAELITA DE SANTIAGO

SANTIAGO DE CHILE

TARAPACA 870

FONOS: 6331436 - 6383020 - 6393872

FAX: (56-2) 6382076

AV. MIGUEL CLARO 196

FONO: 2358700

Santiago, 21 de Septiembre de 1993

**Excmo. Señor
Patricio Aylwin Azocar
Presidente de la República
Palacio de La Moneda
Presente**

Excmo. Señor Presidente:

Junto con agradecer su conceptuosa nota, me es particularmente grato dirigirme a su Excelencia, para reafirmar, en nombre propio y en el de la Comunidad Israelita de Santiago, la inmensa satisfacción que hemos sentido por haberlo tenido presente en nuestra ceremonia de Rosh Hashaná.

Su presencia en tan significativa ocasión, ha sido especialmente conmovedora y trascendente.

Por otra parte, tengo a bien adjuntar a su Excelencia, el texto de mi intervención pronunciada durante la ceremonia litúrgica el pasado miércoles.

Saluda atentamente al Señor Presidente de la República

**CARLOS NAGEL SCH.
Presidente
Comunidad Israelita de Santiago**

INTERVENCION DEL SR. CARLOS NAGEL

EN ROSH HASHANA 5754

En el día de hoy los judios en todo el mundo, nos congregamos para dar la bienvenida a un nuevo año y hacer un balance de lo que significó, el que finaliza.

Conjugamos, en este corto período, entre Rosh Hashaná y Iom Kipur, momentos de felicidad, en los que la familia judía, de la diáspora e Israel, celebra tan festivo acontecimiento; pero al mismo tiempo, sumidos en nuestras propias debilidades, nos desnudamos ante el Supremo Hacedor para realizar una severa autocrítica a través de una introspección voluntaria; para evaluar si hemos sido capaces de entregar amor y fraternidad a nuestros semejantes.

Rosh Hashaná devuelve al hombre su carácter de indispensable, de único y por lo tanto, de responsable... de responsable de sus actos frente a sí mismo y a los suyos, frente a la comunidad, a la sociedad y al mundo.

Enfrentamos días de profunda reflexión antes de alcanzar Iom Kipur. Días en los que debemos abrir nuestras mentes y corregir nuestros defectos.

El célebre humanista y filósofo judío Martin Buber nos relata un fragmento de la biblia en que Dios pregunta a Adán: ¿Dónde te encuentras?

¿Cómo debemos interpretar el hecho, de que él, que todo lo sabe, inquiera por la ubicación de Adán? La respuesta de Buber es que la pregunta, no sólo está planteada a Adán, sino a todos los hombres. Adán se esconde para tratar de ocultar su pecado; para evitar rendir cuentas; para escapar de la responsabilidad de su modo de vivir. Todo hombre se esconde con el mismo propósito, porque todo hombre, es Adán.

Para escapar de la responsabilidad por su vida, el hombre convierte su existencia, en un sistema de ocultamiento. Y al esconderse de ese modo de la "cara de Dios", se sumerge más y más en la perversidad.

De este modo surge una nueva situación, que podemos definir como que el hombre no puede escapar de la visión de Dios, pero que al ocultarse de él, se está escondiendo de sí mismo.

Esta pregunta está destinada a despertar al hombre y destruir su sistema de ocultamiento: es para mostrar al hombre la posición en que se encuentra y despertar en él la voluntad para salir de ella.

Por ello cuando Adán se decide a responder a la VOZ y confiesa ¡ESTUVE ESCONDIDO!, es el comienzo del camino del hombre, la búsqueda de sí mismo; es el comienzo de un camino en la vida, que el judaísmo considera válido, sólo, en cuanto a que conduce al camino del

humanismo y al compromiso social. Porque hay otra búsqueda, la estéril, que no lleva sino al sufrimiento y a la castración espiritual.

Esta actitud está basada, en nuestro profundo compromiso con los valores de un pueblo, que ha heredado a la humanidad conceptos de paz, solidaridad, justicia y una fé inquebrantable,... que lo ha conservado en el tiempo, a pesar de los dramáticos avatares de su milenaria historia.

Nuestro ser judío, es producto de la enseñanza de nuestros antepasados que nos legaron, con esfuerzo, sacrificio y convicción, las tradiciones que hoy envuelven nuestro quehacer, y que así como aquellos, hemos nosotros tomado la responsabilidad de guiar a las futuras generaciones, a la de nuestros hijos, a través del sendero de los valores del pueblo de Israel y a ser auténticos ciudadanos de este maravilloso país que abrió sus puertas a nuestros padres y abuelos con cariño fraternal.

Cada año en Rosh Hashana, nuestras sinagogas elevan sus oraciones por Chile e Israel. Y esta noche, con la fuerza de nuestras almas pedimos al Todopoderoso para que la paz, la prosperidad y que el bienestar, alcancen a ambos pueblos y que sus gobernantes sean provistos de sabiduría y prudencia para conducirlos por los caminos de la democracia.

En esta tan significativa ocasión, en la que la trascendencia del ritual judío cobra dimensiones extraordinarias, más que ninguna manifestación de nuestra rica y valórica tradición, nos visitan S.E. el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar y altas autoridades, quienes con su presencia enaltecen y realzan este particular acontecimiento para el pueblo judío.

Señor Presidente, somos conocedores y testigos, de vuestra extraordinaria condición humana, enriquecida por valores y conductas que se expresan con mayor intensidad, en momentos de religiosidad como éstos, cuando los hombres, cualesquiera sea su origen o condición, se observan predispuestos a hacerse mútuas concesiones, en procura de una anhelada armonía que, en un futuro cercano, traerá paz.

Oramos esta noche por Chile, una tierra maravillosa, llena de hospitalidad, de respeto y belleza, habitada por gente sencilla y bondadosa y también por Israel, la patria de nuestros ancestros, con Jerusalem, centro espiritual y cultural del pueblo judío, crisol de diásporas, unido a una región que finalmente comienza a recorrer el camino de la paz y de la convivencia.

Como judíos chilenos, saludamos emocionados este proceso, el que estimulamos desde aquí, con la fuerza que nos proporciona nuestra convicción de que sólo la paz es garantía de futuro para los pueblos del Medio Oriente y de toda la humanidad.

Señor Presidente, la colectividad judía de Chile, desea destacar la extraordinaria gestión gubernativa por Ud. encabezada. Una gestión llena de realizaciones, cumplida con inteligencia, compromiso patriótico, sabiduría, con esmero y visión, a través de un proceso elogiado en todo el mundo y del cual nos sentimos particularmente orgullosos.

Señor Presidente, agradecemos su presencia esta noche. Vuestra compañía, en una ceremonia de tanta significación, nos conmueve, nos compromete y nos alienta a seguir invirtiendo nuestros mejores esfuerzos para hacer de Chile una nación grande y justa.

Como testimonio de nuestra complacencia de tenerlo entre nosotros, y de agradecimiento por lo que Ud. ha hecho en favor del país, queremos hacerle entrega de un modesto pero significativo obsequio, muypreciado por nosotros, que representa uno de los símbolos más importantes de la liturgia judía: la tradicional copa de kidush, con la cual santificamos, desde la primera edad, el fruto de la vid; para alegrarnos de lo que Dios nos dá, pero manteniendo siempre presente, y en todo momento, mesura y prudencia.

Con esta copa se brinda también por la FELICIDAD..., no importando el lugar, el tiempo, o el motivo. Por eso deseamos, Señor Presidente, que conserve este símbolo en su cercanía... para ser usada cuando Ud. lo estime, y sentirnos, de algún modo, acompañándolo en ocasiones futuras..., que esperamos que sean muchas, en que Ud. con los miembros de su distinguida familia o colaboradores cercanos,...

... celebre estos momentos de felicidad y éxito..., y al mismo tiempo, recuerden la actual ceremonia que con tanta alegría compartimos con Ud.

Deseamos también, expresar nuestro especial agradecimiento y saludo a todas las altas autoridades que hoy nos honran con su presencia.

Y a los miembros de la gran familia judía, deseo saludarlos, a todos y cada uno..., deseándoles un año de salud, progreso y bienestar.

SHALOM Y SHANA TOVA.

Santiago, 15 de Septiembre de 1993